COMEDIA FAMOSA.

AMOR, LEALTAD, Y VENTURA.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Roberto.
Adolfo.
Merlin, Gracioso.



Margarita.
La Reyna.
Carlos.



Enrico.
Matias.
Un viejo, y Soldados.
Laura.

JORNADA PRIMERA.

JORNADA PRIMERA.

Salen Roberto, y Soldados.

Robert. LA Plaza deste Castillo
será el teatro funesto,
para la mayor tragedia,
que viò el furor de los Cielos,
que viò la feròz embidia
coronada de escarmientos. *vase.*

Sale Margarita.

Marg. Cielos, què demonstracion
tan funesta es la que veo?
què es esto, amigos?

Sold. 1. Señora, tu hermano es
quien ha dispuesto
este llano desta fuerza;
mas con barbaro decreto,
del poder, y la crueldad,
indigna de heroycos pechos,
que oy muere la mejor vida,
que diò al valor mas exemplo,
mas victorias à la fama,
y à los siglos mas trofeos,
mas hojas à la atencion,
y mas memorias al tiempo;
pero yà llega tu hermano,
dèl mismo podràs saberlo,
que la piedad, y el dolor
rinde la voz al silencio.

Marg. Mortales sospechas mias, *ap.*
no os acrediteis tan presto,
si baxa à matar el rayo,
flaqueza es morir del trueno.

Sale Enrico.

Enric. Margarita?

Marg. Hermano, en ti
libra mi cuidado atento
las noticias del castigo,
que tan breve considero;
que esta prevencion mortal
por horas señala al dueño,
relox de su corta vida;
pues en su curso ligero,
esta esperando la mano,
linea fatal de su cuello,
que como a tu cargo tienes,
Enrico, mas prisioneros,
duda el alma a qual señalan
amenazas, y escarmientos.
Enric. Aunque es publico el castigo,
es el intento secreto.
Marg. Y podrè saberlo yo?
Enric. Tu has de ser el instrumento
de las dichas que esperamos,
porque esta muerte es el medio,
que la dispone el rigor,
porque los dos la gocèmos.
Marg. Por tan sangriento camino
quieres aspirar al premio
de una dicha, siendo tu
tan bizarro Cavallero,
en os golfos del peligro,
y en las sospechas del riesgo?
Huvo mas fiero linage *ap.*
de crueldad! piedad, ò Cielos!
que el alma con que respiro
es Matias.
Enric. Tu silencio
no comprehenda noticias
de los bienes que grangeo
en felicidades tuyas.
Marg. Son tantas, que yà las temo;
y assi la voz, que pudiera
ser el feliz mensagero
del alma, en los parabienes,
que agradecida te debo,
atropellada, y confusa
se bolviò cobarde al pecho;
si en tantos ahogos cabe
la industria, mi atrevimiento *ap.*
encubra la accion mas alta,
que ha visto el humano ingenio;
y buele mi nombre al mundo,
ò castigueme el sucesso.
Enrico, el blando rocio
en los candidos albores,
corona el campo de flores,
el manso cristal del rio
fertiliza dulce, y frio
el valle, en el verde ensayo
de espigas, que ofrece el Mayo,
mas que espigas, ni que flor
dieran, si viera el temor
en cada cristal un rayo.
Esta semejanza advierte,
porque mi temor despidas,
al talamo me combidas,
tropezando en una muerte;
puede aver dichosa suerte,
si es su principio mortal,
à mi temor desigual?
mis dichas te han engañado:
què fruto llevarà el prado,
si le amenaza el cristal?
Si es que à honrarme te acomodas,
como mi obediencia advierte,
ò se dilate su muerte,
ò se dilaten mis bodas;
si las conveniencias todas,
del bien que me has prevenido,
dàn mi cuidado à tu olvido,
miralo, Enrico, mejor,
que este accidente es mayor,
que el bien que me has prometido.
Enric. No presumi, que venciera
tan vano temor, la suerte
mas feliz, que el mundo advierte.
Sale el Soldado primero.
1. Solo tu licencia espera
Adolfo, solo llegò.
y à la seña descubierta
le franqueamos la puerta.
Enric. Mi dicha le encaminò,
falgamosle à recibir.
1. Ya està en tu presencia.
Sale Adolfo, y tropiece.
Adolf. Cielos,
què presagios, què recelos
he llegado à descubrir?
Muriò Matias? *Enric.* Señor,
para su muerte he dispuesto

esse aparato funesto.
Adolf. No espera de tu valor
tanta dilacion Enrico.
Enr. Executado estuviera,
si el temor no lo impidiera
de mi hermana.
Marg. Y yo os suplico,
y tan valiente soldado,
no cabe en ilustres pechos
la tyrania. *Enr.* Del Rey
tengo inviolable decreto.
Marg. Què dices? *Enr.* Verdad te digo.
Marg. Como, si el Rey quedò muerto
en los confines de Ungria,
donde sepulcro le dieron
los cristales del Danubio,
que manchados, y rebueltos,
aclamaron la victoria
del Turco, para que el tiempo
guarde la infeliz memoria,
siendo los bronces eternos,
materia en que se dilata
entre los suspiros tiernos
de la piadosa lealtad
de los que à su Rey siguieron?
Enr. Antes que partiesse al campo
me diò el Decreto, y teniendo
yo, por piadoso, ò confuso,
los alborotos del Reyno,
dilatè la execucion;
pero aora, quando veo
tantas conveniencias juntas,
para lograr mis deseos,
lo que me mandò executo,
sin que parezcan intentos,
hijos de crueldades mias,
pues à mi Rey obedezco,
que los Decretos Reales
tienen fuerza en todo tiempo,
que no murieron las leyes,
aunque los Reyes murieron.
Marg. Pues desengaña mis dudas,
que en lo sutil de un cabello
me tienes pendiente el alma,
pesada con un deseo.
Enr. Dexadnos solos, sabràs *vans.*
aora lo que ha dispuesto
nuestra dichosa fortuna.
Marg. Yà te escucho, ruego al Cielo,
que mentidos mis temores,
puedan escucharle atentos.
Enr. Yà sabes, que la Corona
de Ungria (digalo el tiempo)
registro de tantos siglos
ha sido con justo acuerdo
por eleccion. *Marg.* Y la misma
guarda el Aleman Imperio:
prosigue, pues. *Enr.* La Diadema
Real, prodigio el mas nuevo,
que vistiò de admiraciones
la historia, baxò del Cielo,
para coronar la frente
del Principe mas perfecto,
y mas Catholico, à quien
la eleccion hiciesse dueño,
sin passion, y sin soborno
de aqueste afligido Reyno.
Marg. Piadosa lastima causa
vernos aora sin dueño,
que el milagroso laurèl,
calificado à portentos
tan soberanos, merezca.
Enr. Y como à tesoro Regio,
à imitacion de las Lises
de aquel Francès Clodoveo,
que por muestras de su Fè,
le honrò con ellas el Cielo.
Digo, pues, que esta Corona,
que fue un Angel el Maestro,
como en la fuerza mayor
de Ungria, tiene por centro
esta torre, y yo la guardo,
aviendo hecho primero
al Reyno pleyto omenage,
inviolable juramento,
con que los nobles se obligan.
Marg. En tu valor, en tu esfuerzo,
sin la parte que me toca
de sangre ilustre, ay empeños
para guardarla, ò morir.
Enr. Pues el menor pensamiento
te descubro, califica
mis acciones por aciertos,
quando se libra tu bien
en las maquinas que intento.
Ninguno puede ser Rey,

aunque llegue à ser electo
de todos los votos juntos,
sin que possea primero
la Corona merecida,
que esta ley establecieron
los Reyes antecessores,
por venerarle respeto
de la Reliquia Sagrada,
para mostrar, que es el Cielo
el que aprueba la eleccion.
Marg. Toda mi atencion te debo.
Enr. Adolfo, Principe heroyco,
tiene tan bizarro aliento
(primero del Rey de Bohemia)
que intenta por quantos medios
tiene el poder, y la industria
coronarse; mas sabiendo
que los Electores todos
son à su intencion opuestos,
soborna mi confianza
con el interès mas nuevo,
que viò la ambicion; escrive
lo que no alcanza; el deseo
dice, que serà tu esposo,
si la Corona le entrego,
pues con ella, y con la gente
con que yà ha entrado en el Reyno,
juzga la empressa tan facil,
que de los votos el miedo,
de el poder la aclamacion,
y del peligro el respeto.
Mas como el mayor contrario
en paz, y en guerra es el preso
Matias Uniades, hijo
de aquel gran caudillo nuestro,
Juan Uniades, que fue
rayo del Barbaro fiero,
y es copia de su valor
Matias, quiere resuelto
Adolfo, que yo le mate,
pues en mi poder le tengo,
para lograr sin estorvos
sus altivos pensamientos.
Estas son las dichas tuyas,
y tan ciertas, que ya espero
à tu esposo por instantes;
mas por vencer mi rezelo,
me avisa, que viene solo,
dexando al margen, opuesto
del rio, que beia el muro,
las vanderas que le dieron
Polonia, y Bohemia; mira
si con tan ilustres premios,
es mucho faltar la fee,
quebrantar el juramento,
desvanecer la lealtad
en los abismos del miedo.
Marg. Señor, si es que he merecido
ser vuestra, ò que dilateis
su muerte, ò que dispenseis
por oy el bien prometido,
que yà le he dicho a mi hermano
las causas de mi temor,
merezca yo este favor.
Adolf. Mayor ha sido el que gano
en serviros, no pudiera
ser mas dichosa mi suerte;
lo que pretendo, es la muerte
de Matias, lisongera *ap.*
mi voz, prometiò la mano
à Margarita, por dàr
à mis intentos lugàr:
mas saldrà el intento vano
de Enrico, si yo possèo
la Corona. Yo he venido
con la prisa, que ha traido
mi generoso deseo,
llamado de vuestra voz,
de quien mi valor se fia.
La sombra venciendo al dia,
baxa con passo veloz,
en cuyos espacios graves,
verè el sucesso que espero:
no salga el premer lucero
del Alva, en rayos suaves
de su hermosa luz, sin que
desangrado el tronco vea
de mi enemigo, y possea
el premio de vuestra fee,
que coronado en Ungria,
vuestro serà mi poder.
Enr. Yo os llegarè à merecer
con la diligencia mia
el premio que me ofreceis.
Descansad, Principe, en tanto
que se rinde el Sol al manto
de

de las sombras, y vereis
desvanecido un cuidado,
un intento consumido,
un recelo desmentido,
y un valor executado.

Adolf. Assi lo llegò à entender. *vas.*

Marg. A vencerme à mi el temor,
quando descubre mi amor
la industria contra el poder.
Roberto, espera.

Rob. Què mandas?

Marg. Por lo que pude escucharte,
conozco ya la piedad
de tu pecho.

Rob. Mas señales
quisiera dàr, si pudiera,
aunque en ellas arriesgasse
la vida.

Marg. De tu valor
es bien que llegue à fiarme;
pero es empressa arriesgada,
y temo:::

Rob. Nunca es cobarde
la piedad, y por Matias
el mayor peligro es facil.

Mar. Tu me alientas, pues pretendo,
con favor tuyo, librarle
esta noche, si los Cielos
nos socorren.

Rob. De tu parte
esta la obediencia mia:
Solo es justo, que repares
en el modo, que aunque à mi
me han ordenado que guarde
la puerta con los Soldados
de mi cargo, no es bien darles
sospecha tan evidente,
pues es forzoso que passe
por donde ellos le han de vèr,
contra diligente examen,
que han de conocerle.

Marg. Siempre
venciò las dificultades
en el riesgo la cautela.
Con la voz ha de engañarle,
fingiendo el nombre de Adolfo,
à que importa, antes que bañe
de luces nuestro Orizonte,
entre dorados celages,
el Sol verà de su campo;
y assi es forzoso engañar se
las guardas, viendo que tu,
para mas assegurarles,
le mandas dàr el cavallo
de Adolfo.

Rob. Para librarle
de la muerte, tendrà en mi
nuevo valor que le guarde,
cautela que le acredite,
y lealtad que le acompañe.

Marg. Y en mi, si logro mi intento,
tendràs quien llegue à premiarte,
como tu lealtad merece.

Rob. De tu mismo riego nace.

Marg. Valor, y piedad me obligan.

Rob. Yà es un siglo cada instante.

Marg. Yà nos ampara la noche.

Rob. Las sombras han de ayudarme.

Marg. Vete à desmentir sospechas.

Rob. Guardete el Cielo.

Marg. El te guarde *vans.*

Salen en cuerpo Matias, y Merlin, de noche.

Mat. Que sea culpa la verdad,
en el que sirve mejor!
que sea ofensa el valor,
y delito la lealtad!
mas el poder que te obliga,
sin intencion de pagar,
para poderse escusar,
lo que ha de premiar castiga.
Los del mundo, que en despojos,
de la lisonja oprimidos,
và la razon sin oìdos,
y la justicia sin ojos.
Ha Merlin?

Merl. Mucho me enfada
tu necia lamentacion,
digo que tienes razon
mas tienesla tan guardada,
que no te puede servir:
de mi voto, mejor fuera,
que el Demonio la tuviera,
y nos dexàra salir:
la razon para què es buena,
como està yà el mundo aora?

razon

razon tengala el que llora
amarrado à una cadena,
donde el comitre ladron
le diga, alzando el azote,
cierto, que este galeote
rema con mucha razon:
preso estàs, y tambien yo,
ninguna culpa has tenido;
yo si, porque te he servido,
bien aya quien me prendiò!
que servir à un hombre honrado,
es peor que ser quatrero;
si yo sirviera à un ventero,
yà no estuviera medrado?
Mat. Què dices? *Merl.* Culpa es mortal
ser tan fino, y no te assombre,
que lo falso es para el hombre,
lo fino para el coral.
Sesenta y seis noches ha
que estamos presos.
Mat. Porfia tu locura? *Merl.* Si no ay dia
que hombre en el mundo avia
que cuente lo que no passa,
sino un vecino que acecha,
que tiene la cuenta hecha,
de la que no ay en su casa:
oyes una llave? *Mat.* Si.
Merl. Que es llave aprendiz se muestra,
porque si fuera maestra,
yà te huviera abierto à ti.
Abre Laura una puerta.
Laur. Merlin? *Mat.* Responde.
Merl. Es desprecio
tuyo; yo no soy, en fin,
que llama al sabio Merlin,
y yo soy Merlin el necio.
Laur. Adonde estàs? *Merl.* Què pregunta!
en la horca: mas no puedo
decir palabra del Credo,
si el verdugo no me apunta;
yà me han ido à encomendar,
y dicen (callando el nombre)
por el alma deste hombre,
que sacan à passear.
Laur. Laura soy. *Abrazala.*
Merl. O Laura fiel!
Laur. Què haces?
Merl. No vès que me ensayo?
quiero, por si viene el rayo,
estàr pegado al laurèl.
Laur. Llama à tu señor.
Mat. Què dices,
Laura? que estraño por nuevo
este favor, quando pruebo
en mis penas infelices,
que yà no ay bien que esperar.
Laur. Tu fortuna se mejora.
Margarita, mi señora,
para poder descuidar
à Enrico, en el peligroso
empeño de entrar à verte,
cuidadosa le divierte
con engaño cauteloso.
Mat. Si esta dicha mereci,
mis penas pongo en olvido.
Merl. Y tu à quien has divertido
para entrar à hablarme à mi?
mas yà que hurtaste la llave,
pudieras, de compassion,
hurtar siquiera un jamon:
que à quien una puerta sabe
abrir, quando es menester,
pues en razon estuviera,
que tambien abrir supiera
una gana de comer.
Laur. Passos siento.
Merl. Y hambre yo.
Laur. Sin duda que es mi señora. *vase.*
Mat. Saldrà con su luz la Aurora.
Merl. Al bobo que la pintò
con matices, y colores,
dando al Mayo que embidiar,
quisiera yo preguntar,
para què son essas flores?
pintanla en cabellos rizos,
coronada de violetas;
ò quien viera à los Poetas
coronarla de chorizos!
que entonces yo madrugàra.
Marg. Calla. *Merl.* Luz he visto aora,
si trae chorizos la Aurora,
à lindo tiempo llegàra;
mas si violetas no mas,
esperela un Boticario,
y harà muy buen letuario.
Mat. Què necio, y pesado estàs!

Salen Laura con una buxia, y Margarita.

Marg. Matias, ò yà presumas
en tus mortales congoxas,
en riesgos que te amenazan,
en peligros que te assombran,
que el atrevimiento mio,
que libremente se arroja
à vencer tanto impossible,
como tus riesgos pregonan,
se funda en piedades mias,
ò en la fuerza licenciosa
de amor, que al discurso tuyo
dexò el intento que ignoras.
Despues que estàs preso, apenas
te he visto, mas la dichosa
noticia de hazañas tuyas,
siempre ilustres, siempre heroycas,
si bien traydoras embidias
quieren eclipsarlas todas,
porque sus luces se turben,
porque sus rayos se escondan:
como la nube cobarde,
que rayos del Sol la enojan,
y con ciega oposicion
mancha lo mismo que estorva.
Tuvo al fin esta noticia,
que en mi pecho se acrisola,
tanta fuerza, que me opongo,
ò yà amante, ò yà piadosa,
à tanto eclypse villano,
porque la luciente antorcha
goce, campeando libre,
las luces que la coronan.
Laura? *Laur.* Señora?
Marg. Yà vès
que temo à la sospechosa
diligencia de mi hermano;
y sabes quanto le importa
à la vida de Matias,
que yà agoniza por horas,
que si acaso:::
Laur. Yà te entiendo;
guarda serè cuidadosa
para avisarte.
Merl. Pues yo,
que soy plana dessa historia,
pondrè dos ojos al margen,
aunque se rompa la hoja. *vase.*
Mat. Dexa que bese tus plantas
por piedad tan generosa.
Marg Mira que llamas tu muerte,
como mi voz interrompas.
Mat. Mi silencio te obedezca,
porque tus piedades oyga.
Marg. Antes que despierte el Alva,
tu vida, que yà se engolfa
en pielagos de desdichas,
que turban al Sol sus ondas,
se ha de anegar, como el Cielo,
Matias, no te socorra.
Tu muerte ha de executar
mi hermano; yà sea lisonja
de Adolfo, enemigo tuyo,
que entrò en el Castillo aora,
ò por decreto del Rey,
que aun muriendo, no perdona
vida, que tan bien le sirve;
porque fue mas poderosa
la mentida acusacion,
que tus ilustres victorias.
Yo, pues, del dolor vencida,
por la cautela engañosa
de tu enemigo tyrano,
que la sagrada Corona
quiere usurpar con tu muerte,
y con las armadas tropas
con que yà ha entrado en Ungria
à coronarse. *Marg.* Pierde agora
las piedades que te obligan,
y à mi valor no te opongas;
que solo en esta prision
veràs que mi brazo estorva
sus pretensiones tyranas,
que mi aliento las malogra,
mi nombre las desvanece,
y mis lealtades las postran.
Marg. Ciego estàs:
Mat. A mis desdichas
quiero anticipar la gloria
de morir por la defensa
de mi Patria.
Marg. Al Cielo enojas
si desesperado mueres,
adonde el valor no importa,
la cautela si aprovecha,

con-

con fuerza mas poderosa:
advierte mi voz. *Mat.* Prosigue.
Marg. Tiene por guarda, y custodia
la Real Diadema essa torre:
mi lealtad, que no perdona
riesgos, le pidiò à mi aliento,
que en poder tuyo la ponga.
Ganò la llave mi industria,
con que tu suerte mejoras;
pues la Corona, y la vida,
con fortuna tan dichosa
à un mismo tiempo la libras,
y à un mismo tiempo pregonas.
Si à la Reyna se la entregas
en Alva Real, que logras,
verdad es de la lealtad,
que en tu sangre ilustre apoyas,
y en tu valor acreditas,
para que el mundo conozca,
que eres el blason de Ungria,
que con hazañas la informas,
con aumentos la defiendes,
con meritos las coronas,
con tu libertad la alegras,
y con tu vista la honras.
Mat. Tantos impossibles juntos,
al credito humano sobran,
mas aunque yo muera en ellos,
la fee de tu intento logras.
Marg. A la puerta de la torre
has de aguardar, que las sombras
desmentiràn tu peligro,
donde la industria ingeniosa
te darà aviso del modo
que de las guardas, y postas
te has de guardar.
Salen Laura, y Merlin apaga la luz que estarà en un bufete.
Merl. Vive el Cielo,
que hemos dado en la forzosa,
que he visto un bulto, y sospecho
que es el cavallo de Troya,
que viene pisando en Griego.
Marg. Sea mi hermano, ò sea la ronda
del Castillo, que hasta el dia
tiene de treguas dichosas
la amenaza de su muerte.
Mat. Pues en estas breves horas,
y en estos silencios mudos,
à tu piedad corresponda
mi obediencia.
Marg. En ella estriva
el bien que esperanzas gozan,
como seguras, y firmes.
Mat. Quieralo el Cielo.
Laur. Señora,
yà no ay quien impida el passo.
Marg. Vamos, pues.
Mat. Ay mas dudosa empressa!
pero no es bien,
quando una muger se arroja
al impossible que emprende,
que en mi el temor se conozca.
Marg. Guarden tu vida los Cielos.
Mat. Para que della dispongas.
Marg. Noche, no tan presto libres
la luz del Sol, que aprisionas.
Mat. Fortuna, milagros tuyos
lazos de mi muerte rompan.
Marg. Si logra amor mis deseos:::
Mat. Si mis intentos se logran:::
Marg. Darè à su templo dos vidas.
Mat. Darè à los bronces memorias.
Marg. Darè mi nombre à los tiempos,
que heroycos hechos pregonan.
Mat. Darè à mi Patria laureles,
à quien la embidia despoja.

Vase cada uno por su puerta, y sale Adelfo.

Adolf. Quando se viò jamàs, con tanto empeño,
descansar la ambicion en ocio, y sueño?
sean fortunas mias,
registro atento de las sombras frias,
hasta que alegre à coronarse buelva
de luz el monte, y de explendor la selva,
porque à sus rayos puros,
pueda lograr seguros

quan-

quantos deseos mi ambicion pregona
de la Regia Corona,
que yà mi frente espera,
y aun mismo tiempo muera
mi mayor enemigo:
Muera Matias, que las leyes sigo
del poder mas tyrano, y mas violento,
que en su teatro dibuxò sangriento,
feròz embidia de la dicha agena,
que à passos crece de su mismà pena.
Sino me engaña la vista, ò el oìdo,
à esta parte he sentido
que llega un bulto.

Sale Margarita con la Corona cubierta con un tafetan.

Marg. Què mas dichas, Cielos,
que en ansias, y desvelos
alienta amor las esperanzas mias,
que yà se vèn seguras? es Matias?

Adolf. La voz es de muger: yà mi enemigo
viene buscando, sus intentos sigo, *ap.*
y descubra el engaño, y la cautela
lo que su voz recela.

Marg. No respondes? *Adolf.* Señora,
por si llegasse aora
quien pueda conocerme, detenia
la voz el alma, que al silencio fia,
y por saber quien eras.

Marg. La misma soy, de quien tu dicha esperas;
saldrà el intento vano *ap.*
del fiero Adolfo, y de mi ciego hermano.

Adolf. Què intenta Margarita? *ap.*
mi rabia muere, mi furor incita.

Marg. Este es de Ungria su mayor tesoro,
librele tu respeto, y tu decoro
del barbaro poder.

Dale la Corona, y èl la descubre.

Adolf. Cielos, què escucho?
aun para sueño es mucho;
aquesta es la Corona: ay mayor suerte!
en su engaño se advierte,
con la dicha mayor el bien que toco,
pagarte aora con la vida es poco.

Marg. Dexa los cumplimientos,
quando se vèn à tu peligro atentos;
mi hermano, Adolfo, el dia,
con tan mortal porfia,
con que han trazado tu muerte,

 quan-

quando entre nubes de oro el Sol despierte,
à la puerta camina,
si el Cielo determina,
que te puedas librar, finge un engaño
peregrino, y estraño:
con el nombre de Adolfo has de librarte;
y à quien llegare à hablarte
diràs, assegurando sus recelos,
que à tu campo te buelven tus desvelos,
con importante prisa.

Adolf. El Cielo es quien me avisa
por tu voz; y tu aliento,
noble agradecimiento
te debe yà una vida,
à tu nombre ofrecida,
que eterna fama adquiere,
adonde nace el Sol, y adonde muere.

Marg. Mas à quien eres debo.

Adolf. Ay sucesso mas nuevo, *ap.*
dicha tan bien segura,
que se logre en su engaño la ventura!
gente llega à esta parte,
bien puedes retirarte.

Marg. Con el alma te sigo;
vaya mi amor contigo.

Retirase al paño, y sale Roberto, y dos Soldados.

1. Acà se acerca un hombre.

2. Pues sepamos quien es.

Robert. Si finge el nombre,
que dexò Margarita, està seguro,
pues dàr la vida, y libertad procuro
al mejor Capitan que tuvo Ungria.

Adolf. Conmigo llevo la fortuna mia.

Marg. Si he tenido valor para guardarle,
yà me acobarda el miedo de arriesgarle.

Robert. Quien es?

Adolf. Adolfo soy.

Robert. Pues à estas horas
quiere bolverse vuestra Alteza?

Adolf. Ignoras
el desvelo, y el cuidado
con que ha de prevenirse el buen Soldado?
he de vèr à mi gente,
antes que bañe en purpura el Oriente
el luminar mayor.

Robert. Y vea cumplidos
efectos de su dicha merecidos:

El cavallo à su Alteza, bien lograda
suerte en una fortuna desdichada. *ap.*
Todos le servirèmos.

Adolf. Tocando voy, fortuna, los estremos
de tu inconstante rueda;
permiteme que pueda
poner feliz la planta,
donde à prodigios tuyos se levanta,
conseguido un deseo,
darè à tu imagen, por mayor trofeo,
quanto aroma eterniza
al paxaro, que vive en su ceniza,
pues del mar que navego toco el puerto,
yo coronado, y mi enemigo muerto. *vas.*

Marg. Què importa que armada a rayos
la fortuna se prevenga
de quanta fiera amenaza
barbaros pechos engendran,
que libre Matias, ya
no es bien que las iras tema
de mi hermano; passos siento,
no es temor, que es diligencia
del cuidado el esperar
lo que la fortuna ordena,
en la hazaña mas ilustre,
que viò esse globo de estrellas.
Luces descubro, serà
mi hermano: Cielos, yà llega
la ultima execucion
de lo que el alma desea!
con voz, y aliento fingido,
para engañar las sospechas.

Sale Enrico, y Soldados con una hacha encendida.

Enr. Executad luego el orden
que os di.

Marg. La piedad esfuerza
mi voz, hermano cruel.

Enr. Què dices?

Marg. Que si me dieras
quanto bien busca el deseo
de la ambicion, mas sedienta
todo lo olvidàra, todo
lo despreciàra, y perdiera,
por no vèr executar
crueldades tuyas.

Enr. Tan necia
a mis intentos te opones?

Sale Roberto.

Rob. Este pliego de la Reyna
trae un correo.

Enr. El govierno,
por su valor, y prudencia,
le ha dado el Reyno, entre tanto
que por la eleccion se aprueba
el nuevo Rey. *Lee à parte.*

Marg. Què temores
sobre una accion tan resuelta,
y tan heroyca, podràn
turbar el alma, aunque vea
castigados mis deseos
con la muerte mas violenta,
que inventò el poder tyrano?

Enr. Traed luego à mi presencia
à Matias. *Marg.* Yà mi amor
ha hecho la ultima prueba
de bizarro; la fortuna
pàre, ò despeñe su rueda.

Sacan à Matias.

Mat. Yà sè que vengo à morir.

Marg. Los Cielos conmigo sean!
es burlada fantasia
porque los sentidos pierda?

Enr. Aunque la Reyna me escrive,
quiero que su carta leas,
porque mi intento perdones,
si fundado en la obediencia
del Rey::: *Mat* Disculpado estàs,
y lleve el viento las quexas *ap.*
de una engañosa muger,
que de mi muerte se alegra:
pues no la vi, aunque sali

donde tan cruel me ordena
que la espere, porque à un tiempo
su engaño, y mi muerte sienta.
Enr. Perdiò la ambicion mi intento.
Marg. A quien entreguè tan necia,
y tan loca el Real tesoro,
para que el Reyno se pierda?

Lee Matias.

Enrico, los Electores han juzgado, por falsas acusaciones, contra Matias Uniades, pondreisle luego en libertad, para que acaudille nuestros exercitos, y se oponga à los intentos de Adolfo.

La Reyna.

Marg. Entre confusiones tantas
su vida el Cielo remedia.
Mat. Piadosos los justos Cielos
han buelto por mi inocencia.
Rob. Sin duda, que la verdad
burlò las fingidas señas,
y fue Adolfo el que saliò.
Enr. Libre estàs; pero quisiera
que una merced me otorgàras.
Mat. Enrico, el servirte es deuda.
Enr. Adolfo està en el Castillo,
y por ciertas conveniencias
entrò con seguro à hablarme.
Mat. Donde tanto se interessa,
es primero la lealtad.
Enr. Pues dime, què es lo que intentas?
Mat. Veraslo agora: soldados,
la lealtad, y la obediencia
dieron blasones ilustres,
no padezca tanta fuerza
Ungria de un enemigo,
que tyranizarla intenta.
Enr. Advierte:::
Mat. Yà estàs advertido.
Rob. Tarde intentaràs su ofensa,
porque Adolfo::: *Mat.* Di, prosigue.
Rob. O porque el riesgo temiera,
ò porque importò bolverse
à su campo con la priessa
que nos diò, pidiò el cavallo,
y como el veloz cometa,
que à los mas atentos ojos
niega el curso con que buela,
dexò el Castillo. *Mat.* Previno
el riesgo su diligencia.
Marg. Y por mi engaño cruel
es quien la Corona lleva.
Enr. Y mi silencio pregone,
lo que mi temor confiessa.
Mat. Yà las despeñadas sombras
à los celages se ausentan
del Alva, que al Sol dormido,
entre aljofares despiertan,
y es bien que temple la prisa
los cuidados de la Reyna,
que en Alva-Real me aguarda:
dos cavallos se prevengan
para mi, y un criado mio.
Enr. Obediente à quanto ordenas
tienes yà mi voluntad:
ò quanto à los hombres ciega
la despenada ambicion,
fundada en locas quimeras! *vas.*
Marg. Matias?
Mat. Como te atreves
à estàr, donde manifiesta
el Sol los engaños tuyos?
Marg. Si los tuyos consideras,
conoceràs mi verdad.
Mat. Darte mas credito, fuera
desmentir à los sentidos,
que sirena lisongeas,
que cocodrilo amenazas,
que basilisco atormentas,
para que muriendo viva
en tus ojos, y en tu lengua.
Marg. Ha Cielos! que à mis desdichas
no ay remedio que prevenga,
dà credito à mis verdades,
y tus rigores merezca.
Mat. Serà obscurecer la luz.
Marg. Serà desterrar las nieblas.
Mat. Serà dàr firmeza al tiempo.
Marg. Serà conocer que buela.
Mat. Romperà primero el mar
el precepto de su arena.
Marg. Y mis lagrimas seràn
testigos de mi inocencia,
porque las desdichas mias
al ultimo plazo llegan,
pues trocaron por matarme

en delito la clemencia.
Yo sola, yo sola he sido
la que en el mundo pudiera
ser el incendio de Ungria,
porque abrasada se pierda.
Mat. Què dices?
Marg. Que por librarte,
aunque mi verdad no creas,
derribè desde su cumbre
la soberana grandeza,
y la magestad que el Cielo
diò à este Reyno.
Mat. Huvo mas ciegas
enigmas! tu hermano buelve.
Marg. Pues quede yo sin defensa,
y sin disculpa. *Mat.* Y à mi
no me dà lugar la priessa
para escuchar mas engaños,
que voy adonde me espera
la libertad de mi patria.
Marg. Prospero sucesso tengas.
Mat. Adolfo, en tu busca voy.
Marg. Calle el delito mi lengua.
Mat. La campaña nos aguarda.
Marg. Yo soy causa de la guerra.
Mat. Viva Ungria.
Marg. Y quien la destruye muera.

JORNADA SEGUNDA.

Dicen dentro plaza, plaza, y sale acompañamiento, y la Reyna y Carlos viejo.

Reyna. Con tan valiente soldado
como Matias, no vive
recelo en mi pecho; escrive,
y fue el acuerdo acertado,
que ha partido à assegurar
las fuerza en las fronteras
de Bohemia.
Carl. Las vanderas
con que se ha atrevido à entrar
Adolfo en Ungria, son
de Bohemia.
Reyn. Querrà el Cielo,
que no se logre el desvelo
de su tyrana ambicion.
Carl. Dos hijos mios, señora,
murieron con vuestro esposo,
Rey nuestro, con lastimoso
sucesso infeliz; y aora,
que por mi Rey los perdi,
fuerzas, y aliento crecieron,
que el valor con que murieron
me le dexaron à mi.
Que aunque desdichas, y penas
bastan à ultrajar la vida,
para verla bien perdida,
hierve su sangre en mis venas.
Rey. Carlos, el valor lo hereda
la sangre noble, y en vos
serà deuda.
Carl. Ruego à Dios,
que felizmente suceda
tras la tyrana opresion
del Reyno, lo que mi fee
merece, que yo verè
castigada la ambicion
de Adolfo, si en la campaña
loco se atreve à esperar
à Matias, para dàr
testimonio, que se engaña
su desvanecido intento,
por mas que pongan ligeras
soldos al Sol sus vanderas,
que esparce en ondas el viento.
Tu salvo conduto tiene
para hablarte.
Rey. En el poder
se funda: deseo saber
el intento con que viene.
Carl. Mas si por blason de Ungria,
de Adolfo llega à triunfar,
Matias para reynar
tendrà mi voto.
Rey. Seria
digno sugeto, que yo:::
Carl. Vuestra Magestad, señora,
es Reyna, y govierna aora,
que si Ladislao faltò,
tu esposo; pero el cuidado
me toca en caso tan nuevo,
porque soy quien mas la debo,
por mi lealtad obligado,
y por honras que recibo,
y no ha sido la menor

hon-

honrar con nuevo favor,
por quien tan dichoso vivo,
à Margarita.
Rey. Merece,
Carlos, por sobrina vuestra,
la voluntad que la muestra
mi amor; pero no parece
que està en Palacio con gusto:
pena me dà en referillo, *ap.*
si por mi dexò el Castillo
de Belgrado, no era justo
que viviera entre Soldados,
aunque tenga aquella fuerza
su hermano.
Carl. No es quien la fuerza
el rigor de sus cuidados
à la pena que mostrais,
que los que debe tener,
es siempre de agradecer
el amor con que la honrais:
mas ella sale, y podreis
saber la ocasion mejor.

Sale Margarita.

Marg. O causas de mi dolor!
siendo tantas, no venceis?
Rey. Margarita?
Marg Gran señora?
Rey. Dime tus nuevos cuidados,
que tantas penas descubren:
si es la ausencia de tu hermano,
yà tiene licencia mia
para dexar à Belgrado,
que en las guerras que le esperan
debo, por quien es, honrarlo.
Marg. Otra es, señora, la causa,
y mi sentimiento es tanto,
que no sè como lo sufre
la vida, que à ser un marmol
el dueño de mi dolor,
yà se huviera desatado
en tan heladas cenizas,
que apenas dexàran rastro
à la memoria: perdona
el no poder explicarlo,
que embarga la voz al pecho,
quando la ofrece à los labios.
Rey. El remedio facilitan
los males comunicados.
Marg Falta el aliento à los mios,
para que muera callando.
Rey. Pues yo he de saber tu pena.
Marg. Temo el castigo que aguardo.
Rey. Què delito has cometido?
Marg. El mayor que imaginaron
los barbaros mas crueles.
Carl. Temiendo estoy, y dudando
què puede ser.
Rey. En mi pecho
ay piedad.
Marg. Me la negaron
mis temores, y es mejor,
señora, que muera à manos
de mi silencio cobarde,
que vèr tu semblante ayrado;
mas si en mi tiene mas fuerza
mi obediencia, que tu agravio,
muera yo à noticias tuyas.
Tocan un Clarin, y sale un criado.
1. Señora, Adolfo ha llegado,
y solo aguarda licencia
para hablarte.
Marg. Con què lazos *ap.*
me và matando el dolo!
Rey Licencia tiene: què estraño
accidente es el que pudo
mudarte el color?
Marg. Si tanto
deseas saber la causa,
que la verguenza ha callado
por la ofensa, no permitas
que pueda verme el tyrano
Adolfo, ocasion fatal
de mi muerte.
Rey. Mas espanto
me dà tu voz, que la culpa,
si la huviera confessado.
Marg. Luego lo sabràs, señora,
para que viva entretanto
que le escucha.
Rey. Pues bien puedes
retirarte.
Marg. A un desdichado,
què atropellados le llegan
los riesgos, que han de matarlo! *vas.*
Carl. Cielos, què enigmas obscuras

son

son aquestas?

Reyn. Estoy, Carlos,
como dudosa, y confusa.

Carl. A mi tambien me negaron
los discursos prevenidos,
indicios de mis agravios.

Sale Adolfo.

Adolf. Yà sabes que en el poder,
y en el valor se libraron
quantas victorias, y triunfos
dieron los siglos passados
al bronce eterno en que viven,
sin que se atreva à mancharlos,
ni la muerte, ni el olvido.

Carl. Escusa terminos varios,
que dilatan tus intentos,
que yà tiene exemplos claros
de sus victorias Ungria,
que por no poder guardarlos
la fama en archivos suyos,
los esparce, por ser tantos,
al viento, en ombros de plumas,
siglo à siglo, hasta llevarlos
à los mas remotos climas,
adonde apenas llegaron
del Sol, con escasas luces,
las noticias de sus rayos.

Reyn. Prosigue tu intento. *Adolf.* Yo
viendo que me aveis negado
(votos injustos han sido)
el Laurèl que he de alcanzarlo
mas bien que el Romano Cesar,
quando turbando los mansos
cristales del Rubicon,
con huellas de sus cavallos
diò espanto à Roma, y al mundo,
que para este intento traygo
vanderas, que al Sol eclypsan;
porque le sirven de Ocaso,
tendidas al viento nubes,
ceñidas al asta rayos,
valor en los Capitanes,
obediencia en los Soldados,
en mi venganza justicia,
y en mi sentimiento agravios.
No ay a quien pueda temer,
porque yà muriò en Belgrado
Uniades, y la fuerza
mayor en que se apoyaron
esperanzas, y deseos,
dichosamente logrados,
es que tengo en mi poder
la Corona, con que alcanzo
un trofeo merecido,
y un aplauso conquistado,
llamandome la fortuna
à coronarme en sus brrzos.

Reyn. Cielos, què escucho?

Carl. Perdimos
el tesoro que guardaron
lealtad, y valor.

Reyn. Quien pudo,
fiero enemigo tyrano,
en el delito mayor
ser traydor, siendo vassallo?

Carl. Ha Cielos, con què castigos
un hecho tan inhumano
pagarà un traydor!

Adolf. La industria,
y el esfuerzo, me otorgaron
el blason mayor de Ungria,
mal perdido, y bien cobrado,
porque yo solo en el mundo
he merecido alcanzarlo.
Bien sè, Isabèla, que tienes
tu casamiento tratado
en Escocia, quando yo,
siendo Rey; pero no trato
de obligarte, si ha de verme
preso de amarillo espanto,
armado el Planeta quinto,
medroso de que le infamo,
siendo trono de mi triunfo,
entre polvo, y sangre el campo.

Al irse sale Matias.

Mat. Espera. *Reyn.* Llegò al dolor
remedio para templarle.

Adolf. Ay mas infeliz sucesso!
vivo Uniades? yà aguardo
à saber tu intento.

Mat. Presto
sentiràs el desengaño
de tu sobervia ambicion.

Carl. Batiò los escollos pardos
el Mar, que borrascas mueve;
saliò el Sol, cessò el naufragio.

Mat.

Mat. Con licencia de la Reyna,
mi señora, en cuyo amparo
tiene meritos de vida,
del menor de sus soldados,
quiero hablarte en su presencia,
pues te ha valido el resguardo
del seguro con que vienes.
Adolf. Tambien es seguro el campo,
adonde tienen defensa
los corazones bizarros.
Mat. En èl me veràs tan presto,
que los celajes dorados,
que tràs del Alma se muestren,
sobre los montes mas altos,
daràn sus primeras luces,
para causarte desmayos,
en Ungaros coseletes,
para que el Planeta quarto
los respete como limpios;
y despues, como manchados,
tintos en sangre enemiga,
antes que al dormido Ocaso,
mezclando rayos, y espumas,
despeñe el luciente carro.
Adolf. En viendo los batallones
con que te busco marchando,
veràs la imagen del miedo,
entre los cespedes blandos,
que à la margen del Danubio
forman funesto teatro,
para fatal escarmiento
de intentos desesperados.
Mat. Si acaudillàra tu orgullo
mas Vanderas que Alexandro,
que diò, penetrando el mundo,
leyes al mundo su brazo,
te buscàra, porque vieras
que la victoria que aguardo,
por corta no ha de escrivirse
entre los blasones claros
de mi nombre.
Adolf. Tarde es luego
para conocer tu engaño.
Mat. La campaña verà el tuyo.
Adol. Es grande el poder que traygo.
Mat. El valor dà las victorias,
no la copia de Soldados,
que el numero, si es cobarde,
pierde mas apriessa el campo.
Adolf. Essa militar Doctrina
la avrà de olvidar temblando
tu gente, quando me vea
la marcial palestra armado.
Mat. El siguiente Sol serà
en naciendo el Juez de entrambos.
Adolf. Anticipados clarines
tocarè por despertarlo.
Mat. Tiempo avrà para morir.
Adolf. Yo te espero. *vas.*
Mat. Yo te aguardo.
Reyn. En vuestro valor seguro
tenemos dichoso amparo.
Mat. Yo soy, señora.
Sale Margarita, y arrojase à los pies de la Reyna.
Marg. A tus pies
llega pidiendo la muerte,
quien por desdichada suerte
prodigio del mundo es,
Florinda, que perdiò à España
con la muerte de Rodrigo,
no fue tan fiero enemigo.
Reyn. Mis temores desengaña.
Marg. Ay mas nueva confusion!
Carl. Tu silencio viene à ser
el prodigio, por tener
en dudosa suspension
à la misma luz del dia,
que và se eclypsa por ti,
à la Reyna, à Ungria, à mi,
porque tienes sangre mia.
Mar. Yo entreguè à Adolfo, señora,
(como al decirlo no muero
Cielos!) pagando primero
la culpa que el mundo ignora.
Al fin, le entreguè el tesoro,
blason de Reyes de Ungria:
no lloro la muerte mia,
que solo el delito lloro.
Reyn. Fiera muger, que descubres
yà sin remedio el veneno,
aspid de cautelas lleno,
que para matarme encubres;
no estès donde pueda verte,
que si eres aspid tocado,
basilisco eres mirado,

para què sobre la muerte.

Mat. Señora, advierte, que yo:::

Reyna. Tu la disculpas?

Mat. Bien puedo:
confessò el delito el miedo,
pero la disculpa, no.

Reyn. Ninguna en el mundo avrà
que abonar pueda un delito,
que en su misma infamia escrito,
llamando al castigo està.

Mat. Señora:::

Reyna. Es el ruego en vano.

Marg. No espero el perdon jamàs.

Carl. Exemplo al mundo seràs
con hecho tan inhumano:
de què barbaro feroz,
de humana sangre sediento,
que al Sol empaña su aliento,
que al ayre turba su voz,
se cuenta hazaña tan fea,
que porque al mundo no viva,
no avrà fama que la escriva,
ni avrà siglo que la crea?
Que yo, que à saber lleguè
que fue el delito mayor,
darè la vida al dolor,
para pensar que no fue;
que si por llegarla à oìr,
mi afrenta se ha de aumentar,
quiero morir, y olvidar,
y no acordarme, y vivir.

Marg. Si un engaño, porque assombre
al mundo, un delito obrò,
con una hazaña harè yo
que se eternice mi nombre;
y si en desdichas mortales
fundada mi dicha estuvo,
Lucrecias, y Porcias huvo
con brasas, y con puñales:
mas si fortuna me llama,
y me dà esperanza alguna,
yo labrarè mi fortuna,
al passo que ella la fama.

Vase, y salen Laura, y Merlin, cada uno por su parte.

Merl. Laura, què te buelvo à vèr?

Laur. Què, te buelvo à vèr, Merlin?

Merl. Si, mas tu con otro fin
del que yo avia menester:
voyme à la guerra mañana,
oy tu te enamoras tarde.

Laur. Siempre mi amor es cobarde.

Merl. Linda fruta es la temprana.

Laur. Es muy cara.

Merl. Cueste un ojo
de quien la sale à vender.

Laur. Luego no quieres comer?

Merl. Yà se me quitò el antojo.

Laur. Pues por què?

Merl. Porque reparo,
quando del gusto me llevo,
que lo que tiene de nuevo,
lo echa à perder con lo caro,
y el que de comerla trata,
si es cuerdo, no se apresure,
aguarde à que se madure,
y la comerà varata.

Laur. Alguna avrà que en su vida
nadie la pueda alcanzar.

Merl. Essa misma la han de hallar
al pie del arbol caìda:
si quieres que algo te deba,
con matrimonio ha de ser,
un engerto hemos de hacer
del durazno, y de la breva.

Laur. Quando?

Merl. Pareceme à mi,
que en sirviendo tres campañas.

Laur. Tan tarde?

Merl. En esso te engañas,
y el engaño es contra ti:
avisos por ellas dàn,
Cruz es tambien la muger,
dexamela merecer,
pelearè como un Roldàn.

Laur. Y si me matan primero?

Merl. No me estuviera peor?

Laur. Tarde llegarà tu amor.

Merl. Sin Cruz fuera mas ligero;
pero pues yà estàs resuelta,
mira que estès prevenida
de oraciones à la ida,
y camisas à la buelta.

Laur Para poderte curar,
si en la guerra te han de herir,
de hilas podràn servir.

Merl. Yo me pienso deshilar
para curarme en salud.
Laur. Pues tan cobarde has de ser?
Merl. Laura, todo es menester:
la prevencion es virtud,
y quiero mas que la gente
diga, como yo me guarde,
aqui se escapò un cobarde,
que no, aqui muriò un valiente:
no se verà en esse gozo:
si al que muere ay quien le abone,
le diran: Dios le perdone;
cierto que era tiesso el mozo!
y pues como hombre temi,
quiero mas, si el riesgo obliga,
estàr donde yo lo diga,
no que lo digan de mi,
que si muero, al que me llama
bizarro, por tanta herida,
digan que me de su vida,
que yo le darè mi fama:
veamos si lo bizarro
es mejor que lo pobrete,
mordiendo yo de un mollete,
quando estè èl mascando barro.
Laur. Mira que sale la Reyna,
y Carlos.
Merl. Yo me retiro,
y en quanto a lo què tratamos,
Laureta, lo dicho dicho;
por què puerta he de salir?
Vive Dios, que me han cogido
en la trampa, como á lobo,
ò como à mi, que es lo mismo.
Sale la Reyna, y Carlos, y turbase Merlin.
Reyn. Quien eres?
Merl. Nunca lo fuera:
Señora, soy Merlinillo,
cierto criado.
Reyn. A quien sirves?
Merl. A Dios, pero mal servido;
y sirvo, despues de Dios,
à Uniades: ya lo he dicho,
y pido licencia, y voyme.
Carl. Buen humor.
Reyn A què has venido?
Merl. Vine à ver à mi paysana,
que ha dias que no la he visto,
como otros son de una tierra,
somos los dos de un Castillo:
sabe que voy à la guerra,
(Dios me lo estorve) y me dixo,
que ella tiene unas palabras,
pienso que son quatro, ò cinco,
que si las digo en el campo,
aqui pienso que ay hechizos,
no me alcanzaràn las valas,
si estoy diez leguas del sitio.
Reyn. A tu señor he de hablar,
vè à llamarle.
Merl. Sea bendito
el que criò los bencejos,
que son tortugas conmigo. *vas.*
Carl. Ha de escrivir V. Alteza
al de Escocia?
Reyn. Determino,
en respuesta de sus cartas,
lograr los intentos mios,
siendo esposa suya: aqui *ap.*
es el encubrir preciso,
pensamientos, y deseos,
hasta saber los designios
de Carlos, que tanta mano
tiene en el Reyno.
Carl. Yo he visto
con atencion cuidadosa,
señora, atenta al peligro
que amenaza al Reyno, que:::
Reyn. Proseguid: abran camino *ap.*
mis esperanzas.
Carl. Que es bien,
por otros justos motivos,
entretener al de Escocia,
y pues Mathias es hijo
del gran defensor de Ungria,
y èl por su valor temido
de Turco, y Persa, que entrambos,
aunque Exercitos distintos,
los venciò con fuga infame,
cobrando quantos Presidios
tuvo en el Reyno Amurates,
siendo Uniades caudillo
nuestro, con heroycos hechos,
que avràn de dàr siglo à siglo
materia al bronce, y al marmol,
adon-

adonde vivan escritos,
y por coronista suyo
la embidia, siendo el delito
de que quise conspirar
contra Ungria, tan indigno
de su valor, y su sangre,
que la verdad fue el archivo,
donde guarda sus lealtades
el tiempo.
Reyn. Harto aveis dicho,
de que ya estoy satisfecha,
siendo su abono el testigo:
proseguid con vuestro intento.
Parece que yo le pinto. *ap.*
Carl. Digo, que no ay en el mundo,
por lo que os he referido,
quien merezca vuestra mano
mejor: con que yà consigo
que reyneis en vuestra patria,
pues es dexarla preciso
casandoos con Rey estraño;
supuesto, que siempre ha sido
por eleccion este Reyno,
y con Mathias le libro
de la opresion que padece:
esto, señora, os suplico,
por voz de los Electores.
Reyn. Por vuestra eleccion escrivo;
y en quanto à mi casamiento,
las conveniencias que he visto,
me parecen justas. *Carl.* Bien
del afecto con que os sirvo,
conocereis mi deseo.
Reyn. Para que se logre el mio.

Sale Mathias.

Math. V. Alteza, gran señora,
buelvo à verla con temor,
por el passado rigor,
mandò que la viesse aora.
Reyn. Vuestro padre, por Soldado,
que aun mas honras merecia,
siempre à los Reyes de Ungria
hablò cubierto, y sentado.
Traed asiento à Mathias.
Carl. Què bien que le empieza à honrar!
Math Esso serà anticipar,
señora, las dichas mias.

Sacan un taburete.

Reyn. Sentaos.
Math. Aveis de advertir,
si aora escusar me intento,
que siempre se halla violento
el premio antes de servir.
Reyn. Este premio, este favor,
yà vos le aveis merecido,
y aun os tengo prevenido,
si servis, otro mayor.
Math. De vuestra grandeza espero
mas honras: buena ocasion *ap.*
para alcanzar el perdon
de Margarita. *Sientase.*
Reyn. Què fiero,
y sobervio se mostrò
Adolfo.
Math. Es un gran soldado,
y de su valor fiado,
con libertad os hablò.
Reyn. Quando os partireis?
Math. Mañana,
que el exercito me espera,
y antes de partir quisiera,
si no es mi esperanza vana:::
Reyn. Què pedis?
Math. Que Margarita,
que vuestro rigor condena,
no padezca mas la pena
en vuestra desgracia escrita.
Si ella està culpada, yo
estoy culpado tambien,
por solicitar mi bien,
con las sombras se engañò.
Adolfo estaba en Belgrado,
el intento yo lo ignoro,
diòle un engaño el tesoro,
como perdido, llorado.
Estos sus delitos son,
templad el rigor del pecho,
que si culpada en el hecho,
no lo estuvo en la intencion.
Reyn. Decid que intento tenia,
que causa à su engaño fuera.
Math. Para que yo os la traxera,
entregrarmele queria,
porque temiò la ambicion
de un enemigo tyrano

no es bien que culpe à su hermano. *ap.*
Con uno, y otro Esquadron
se iba yà acercando al muro,
tan sobervio en el poder,
que le entrò à reconocer,
confiado en el seguro.
Esta es la verdad, señora,
y à Margarita estarè
tan agradecido, que:::

Reyn. Decid.

Mat. Lo que falta aora
es vuestra piedad.

Reyn. Y luego?
Mas si la tuviesse amor? *ap.*

Mat. Os pedirè otro favor.

Rey. Mucho alcanza vuestro ruego;
seguro podeis pedir.

Mat. Vendrè à ser el mas dichoso,
si merezco ser su esposo.

Reyn Carlos, què hemos de escrivir?

Carl. Ay sucesso semejante! *ap.*
perdiendo estoy el sentido!

Reyn. Justo es lo que aveis pedido;
pero andas muy ignorante,
si en las rebeldes porfias
de Adolfo, que yà os espera,
aunque el ruego os concediera,
tratais de bodas, Matias. *vas.*

Carl. Mal os sabeis entender,
que aunque el valor os abona,
si allà ganais la Corona,
aca la aveis de perder. *vas.*

Mat. Què enigmas son estas, Cielos?
tal desprecio en tal favor,
en las honras el rigor,
y en las dichas los desvelos?
Mas si ay esperanza alguna
contra el rigor, y el poder,
oy Margarita ha de ser
el premio de mi fortuna:
que si por mi està infamada,
una lealtad ofendida
premie un alma agradecida,
con inocencia culpada. *vas.*

Salen Margarita, y Laura.

Marg. Laura?

Laur. Señora, què intentas?

Mar. Yà vès que las sombras pardas
de la noche me socorren;
y que se parte mañana
Matias, y que en Palacio,
que al fin merece honras tantas,
le hospedò Carlos mi tio,
en su mismo quarto.

Laur. Manda
impossibles, que yà sabes
que por servirte arriesgàra
mi propria vida.

Marg. De ti
debo hacer mas confianza.
Con cuidado, y con secreto,
le has de decir que le aguarda
la muger mas infeliz
que diò al engaño desgracias,
que diò al escarmiento penas,
y diò à la muerte venganzas.

Laur. Donde dirè que le esperas?

Marg. Donde la corriente clara
de essa fuente, besa humilde,
flores que despierta el Alva;
pero advierte que la Reyna,
que en sus penas no descansa,
baxa à divertir las horas
al jardin, porque le agrada
la soledad, y el silencio,
y con repetidas plantas
buelve las noches Auroras,
por lo que en las sombras tarda.

Laur. Pues mira, señora, el riesgo.

Marg. Mis deseos le disfrazan.
Yà te he señalado el sitio
adonde mis esperanzas,
ò se logren, si me alientan,
ò se pierdan, si me engañan.

Laur. Yà te obedezco. *vas.*

Marg. Verè
si en el rigor de mis ansias,
donde ofendida de todos
los que sin culpa me infaman,
halla sagrado mi amor
en el que ha sido la causa:
mas este pequeño alivio
niega mi desdicha al alma,
pues quando descubre el puerto,
la buelve al mar la borrasca.
Un bulto he visto en las sombras,

pa-

parece que me amenazan
ſoſpechas de lo que temo,
que para matarme baſtan.
Azia donde eſtoy ſe acerca:
ay fortuna mas contraria!
que ſi aguardo, me conocen;
ſi me aparto, no me halla
Matias: cómo ſe juntan,
Cielos, tan mortales rieſgos,
que aun antes que lleguen, matan?

Sale la Reyna.

Reyn. Què aya pueſto una muger
en tan mortales balanzas
un Reyno, y quando los Cielos
parece que lo reſtauran
con el valor de Matias,
à quien yà ſe inclina el alma,
tan opueſta à mis deſeos,
ſiendo tan juſtos, me agravia!
Dos delitos ſon crueles
entrambos: mis furias llaman,
ſiendo el primero, caſtigo;
ſiendo el ſegundo, venganza.

Marg. Què harè en dudas tan opueſtas,
tan peligroſas entrambas?
retirarme es el remedio,
que es accion mas acertada,
porque un yerro no ſe mueſtre,
que ſe encubra una eſperanza.

Retiraſe à la puerta, y la Reyna llega adonde eſtaba Margarita.

Reyn. Que aun divertirme no pueda
en eſta ſuſpenſa calma,
en eſtos ſilencios mudos,
que blandamente regalan
entre criſtales, y flores,
donde las penas deſcanſan!

Marg. Parece que ſe ha parado,
que mis congoxas le llaman,
que à ſer Matias, ſin duda
que le acompañàra Laura:
el ſitio que ſeñalè,
adonde yo le eſperaba,
ha ocupado mi deſdicha,
que en las ſombras ſe disfraza:
penas, baſta yà el rigor.

Reyn. Confuſos cuidados, baſta.

Marg. No atormenteis à un deſeo.

Reyn. No fatigueis mas à un alma.

Salen Laura, y Matias.

Laur. Dicha has tenido, Matias,
pues ſin que nadie eſtorvàra
nueſtro interés, hemos llegado
al ſitio donde te aguarda
Margarita, mi ſeñora:
llega.

Vaſe, y llega Matias donde eſtà la Reyna.

Reyna. Quien imagina
tan no penſado ſuceſſo?
eſte es Matias, que engaña
ſu deſeo con la noche:
aqui ſu engaño me valga,
para ſaber lo que intenta.

Mat. A mi amor rindo las gracias,
belliſsimo dueño mio.

Marg. Penas mias, con quien habla?
ſi es la Reyna, mis temores
con la muerte me amenazan.

Reyn. Finezas de tanto amor,
ſi pudiera, os las pagàra;
pero la Reyna lo eſtorva.

Mat. Què decis?

Reyn. Que os deſengaña
el temor de ſus rigores.

Marg. Ay cautela mas eſtraña!
ò peſares, que en el pecho
han de rebentar, ſi callan!

Mat. A la Reyna què la importa
que yo rinda à vos el alma?
juſta obediencia la debo;
en quanto à lealtad, que es tanta,
que amo el peligro por ella,
y no dexarè las armas,
haſta que el fiero enemigo
lo rinda humilde à ſus plantas;
pero en quanto al alvedrio,
el alma no ſe embaraza
en poſtrados rendimientos,
ni en humildades villanas,
porque generoſa buela,
porque libre ſe adelanta,
haſta penetrar las puras
luces del Sol, que bizarra
de ſus rayos ſe corona,

adon-

a donde el poder no alcanza.
Reyn. Por conveniencia se ha visto,
que un grande amor se avassalla,
y con diferente buelo
penetra esferas mas altas.
Mat. Si ha sido temor, que os pinta
la ciega desconfianza,
acreditense impossibles
en mi amor.
Marg. Quien se arrojàra
à pagar deuda tan noble?
Mat. Primero en nevada escarcha
mezclarà la ardiente Libia
pielagos de arenas pardas:
primero en la inculta frente
de los montes, que atalayas
son de la barbara Scitia,
adonde à copos se quaxa
la nieve, que burla al Sol,
donde sus rayos desmayan,
harà el paxaro Fenicio,
que para morir se abrasa,
de carambanos la hoguera,
para que dellos renazca,
antes que olvide mi amor,
y no es bastante la paga
para el favor que me hicistes,
sin temer postas, y guardas.
Entrando à verme una noche
en la prision, mi desgracia
no me permitiò que entonces
vuestro intento se lograra;
pero pues ya lo conozco,
esta deuda satisfaga
mi amor generoso.
Reyn Estimo
vuestra fee; pero què aguarda
à deuda mas conocida,
y de mayores ventajas?
Mat. Qual puede ser en el mundo
mas grande? *Reyn.* Por una carta
no os diò la Reyna la vida?
Marg. La Reyna es: de sus palabras *ap.*
infiero desdichas mias.
Mat. Para que tome las armas
en la defensa del Reyno
me diò la vida, y pagarla
debe tan alto favor,
con salir à la campaña
à dàr por ella la vida.
Reyn. Yo sè que la Reyna trata
de daros mayores premios,
y en el pliego que despacha
a Escocia, solo por vos
su casamiento dilata.
Mat. Pues la Reyna, què pretende?
Reyn. Que alenteis las esperanzas
à mayor buelo.
Marg. Què escucho,
sin morir? zelos faltaban,
adonde sobràban penas?
Reyn. Pues mi voz os desengaña,
subid con nuevos deseos
donde fortuna os levanta. *vase.*
Mat. Señora, mi bien: què es esto,
Cielos? zelosa me agravia
Margarita. *Marg.* Tan cobarde
es ya mi amor, que desmaya
en el peligro. *Mat.* Ay linage
de mayor pena! *Marg.* Mis ansias
son mis proprios enemigos,
pues me ahogan, y acobardan.
Mat. Gente viene, y yà es forzoso
retirarme.
Marg. No, no acaban
de una vez las ansias mias,
que unas con otras se enlazan:
gente he visto, què harè, Cielos!
Mat. Pero si de quanto abraza
el mar:::
Marg. Pero si la muerte:::
Mat. Me hicieran dueño:::
Marg. Me aguarda:::
Mat. Si me obedeciera el mundo:::
Marg. Si la fuerza mas tyrana:::
Mat. Desde la cuna del Sol:::
Marg. Castigos imaginàra:::
Mat Hasta que en las ondas muere::
Marg. Siendo los zelos venganzas:::
Mat. Serà la imagen que adoro
Margarita.
Marg. Sera palma
desta victoria Matias.
Mat. Serà afrenta la mudanza.
Marg. Serè flor, que busque al Sol,
si sus rayos no me abrasan.
Mat.

Mat. De tan bella Margarita,
serè concha, que la guarda.

JORNADA TERCERA.

Salen un Sargento, y Merlin con arcabuz.

Sarg Este quarto de la prima
le cabe la posta aqui.
Merl. Tampoco anoche dormi.
Sarg El buen soldado se estima
por lo que vela, y trabaja.
Merl. Y si llevan de mandrion
à un hombre, la estimacion
le servirà de mortaja.
Sarg Esso piensa un buen Soldado?
Merl. Tambien lo pensò Oliveros,
y muriò de los primeros.
Sarg. No basta no averle dado:::
Merl. Con un par de culebrinas.
Sarg. El quarto de la modorra?
Merl. Esse le haga una zorra
en un corral de gallinas.
Sarg Cuidado.
Merl. Yà lo sabemos:
deme el nombre.
Sarg. San Miguèl.
Merl. Y si viene San Gabriel,
que es Angel tambien,
què harèmos?
Sar. El nombre es el que le he dado,
y procurele olvidar. *vas.*
Merl. No sè si me he de acordar,
que en mi vida le he rezado.
Es mi amo el General,
y reservarme no quiere;
pues tome lo que viniere,
sino me hallare cabal.
Dormido un hombre, es tenido
por medio hombre, y esto es cierto;
pues yo que lo estoy despierto,
miren què serà dormido.
Dirè, si èl viene à rondar,
que de dia soy Soldado,
y de noche su criado,
que me he venido à acostar.
El suelo me dà gran pena;
pero la imaginacion
obre aqui: hagote gergon,
y aya chinches como arena.

Echase, y sale Margarita con espada.

Marg. Para que me han de animar,
porque sus hazañas crea,
Camila, y Pantasilea?
yo soy mi propio exemplar.
Mi heroyco valor le fundo
en mis pensamientos solos,
que honra, y amor son los polos
sobre quien estriva el mundo.
La Reyna (rigor estraño!)
mas sus enojos aumenta:
el tyrano Adolfo alienta
su esperanza con mi engaño;
pues vea el Sol que rayos peyna
sobre el mar de espumas cano,
que me vengo del tyrano,
y satisfago à la Reyna.
Y si la contraria suerte
mi tragico fin desea,
yo harè, muriendo, que sea
mi propria fama la muerte.
El pavellon de Matias
busco entre sombras obscuras,
por vèr mis dichas seguras,
si es que lo son, siendo mias.
Aqui està un hombre vencido
del sueño, ò la muerte ayrada,
que èl breve, ella dilatada,
dueños de la vida han sido.
Si duerme, poca atencion
tiene, quien su honor destierra;
ò fatigas de la guerra,
sufridas por la opinion!
Si es la posta este Soldado,
aqui pienso executar
lo que me pudo enseñar
otra experiencia en Belgrado:
que à un Soldado, que dormia,
digno de pena cruel,
mi hermano velò por èl
hasta despertar el dia,
y despues le castigò
solo con su misma afrenta;
corra aora por mi cuenta
el

el yerro que cometiò.
Toca con el pie el arcabuz, y alzale.
Merl. El nombre.
Marg. Dormido està,
y hablando el sueño por èl,
Merl. No sabe que es San Miguèl?
què aguarda, que no le dà?
Marg. Si acaso fuera enemigo,
todo el campo se arriesgàra.
Adolfo con rodela, y un Soldado.
1. Quien en el mundo intentàra:::
Adolf. Mi dichosa estrella sigo.
1. Para perderte.
Adolf. La espìa
dixo, que por esta parte
està mas cerca la tienda
de Matias, a riesgarme
quiero en el mayor empeño,
que ha visto en nuestras edades
el valor, que mientras viva
mi enemigo, el coronarme
serà impossible: la posta
he descubierto: no es lance
que el valor lo dificulte,
ni la novedad lo estrañe,
que yà la experiencia ha visto,
en empeño semejante,
matar la posta, sabiendo
primero el nombre, y es facil
con èl discurrir el campo,
hasta que pueda mostrarme
la fortuna à mi enemigo;
y quando no executasse
mi intento esta noche, siendo
su dicha para librarle,
tan opuesta à mi fortuna:
la cabada mina sale
medida à su pavellon,
para que entre fuego, y sangre,
buelva resuelto en ceniza,
hasta empeñar los celages
de las repetidas luces.
Marg. Dos bultos veo acercarse.
1. Mira, señor:::
Por otra parte Matias con rodela.
Marg. El desvelo
les toca à los Capitanes,
y mas teniendo à la vista
de cavallos, y de infantes
tanto enemigo esquadron:
por aqui quiero acercarme,
verè si las postas velan.
1. Adolfo, en riesgo tan grande
no te empeñes.
Adolf. Calla, necio.
Marg. Cielos, què escùcho?
Mat. Es imagen
la voz, que me representa
à mi enemigo? *Marg.* Engañarme
mal pudiera mi atencion;
Adolfo es: ò si llegasse,
y viera el ardiente plomo
la yerva teñida en sangre!
Adolf. Tèn prevenido el cavallo,
por si fortuna inconstante,
no permite que se logre
mi intento.
1. Juzgas tan facil
el empeño, que presumes,
que has de poder escaparte,
si te conocen? *vas.*
Vase llegando Adolfo à Margarita.
Marg. Quien và?
Adolf. Amigos.
Marg. Certificarme *ap.*
quiero mas bien.
Adolf. Yà he dicho,
que amigos.
Marg. Aora nadie
es amigo sin el nombre.
Si dà otro passo adelante
sin el nombre, vive Dios
que le hagas, si no lo sabe,
que lo vaya à preguntar
al otro mundo.
Mat. Premiarle
merece tan buen soldado.
Adolf. Advierte, que vengo à hablarte
con orden del General.
Marg. Para que me desengañe,
hasta que oyesse su nombre,
y que el nuestro no le traes
pues si el General le embia,
quiero primero que hable,
que le lleve la respuesta
con una vala. *Mat.* Què haces?

Soldado, detente, y mira,
que es nuestro, y vengo à llevarle
al General, porque viene
del campo enemigo. *Adolf.* Ay lance
mas confuso! *Mat.* San Miguèl.
Marg. Està bien; digo que passe, *ap.*
Cielos? Engañarme pude,
que estas son seguridades,
que desmienten el oìdo.
Mat. Hablarte quiero à esta parte,
pues nos ofrecen las sombras
estas mudas soledades.
Adolf. Fortuna, y valor me guien;
vamos adonde gustares.
Apartanse.
Mat. Tu esfuerzo es el que te empeña;
pero puedes estimarle,
pues lo has empleado adonde
dè à entender lo que vale.
Adolfo, bien te conozco,
oy es gusto que yo pague
el deseo que has tenido,
si es que vienes à buscarme.
Adolf. Dime quien eres. *Mat.* Matias.
Adolf. El trabajo de buscarte
me escusas, y por la dicha
de vèr mi empressa tan facil,
diera, à ser mio, en albricias,
quanto corona la margen
del rio, que se dilata
en Provincias tan distantes
del Norte al Septentrion.
Mat. Con menos quiero que pagues,
para que el sito, y las sombras
tus intentos desengañen. *Riñen.*
Marg. Riñendo los dos estàn:
possible es que me engañasse
el Soldado que le lleva,
porque yo aora no alcance
el premio de mis deseos.
Mat. Buen pulso!
Adolf. Valor notable!
batiendo estoy un peñasco.
Mat. Què bien sabe acreditarse!
espacio nos da la noche.
Adolf. Cielos, el empeño es grande.
Entranse riñendo.
Marg. Pese à la guarda, y la posta,
que ella me estorva el vengarme.
Ha mal Soldado, despierta,
si el sueño te hace cobarde.
Levantase, y dale el arcabuz.
Toma tus armas, y enmienda
la culpa de hombres infames.
Merl. El infame ha sido el sueño,
y yà mandarè ahorcarle.
Marg. Esperanzas, socorredme,
si es que venis à ayudarme. *vas.*
Merl. Estruendo de armas escucho,
vayase aora el donayre
al rollo; tocarè al arma,
para que el campo se guarde,
Dispara el arcabuz.
y encubrirme de un tronco,
que empiezan à alborotarse. *vas.*
Sale Adolfo.
Adolf. Arma han tocado, y el riesgo
es yà preciso; escaparme
puedo, pues me ampara el bosque,
y no ay quien siga mi alcance. *vase.*
Salen riñendo Matias, y Margarita.
Marg. Adolfo, aora has de vèr:::
Salen Soldados con hachas.
1. El arma tocò à esta parte.
Mar. Què miro, Cielos? *Mat.* Si es sueño?
Margarita?
Mar. No te espantes,
si una muger ofendida,
quando hereda ilustre sangre,
impossibles atropella,
pues te avisan exemplares
de lo que intentan mugeres,
hasta morir, ò vengarse.
Ni me culpes, ni me ayudes,
que yo en mis penas mortales
intento el remedio sola,
para que los bronces labren
la fama eterna, à que aspiro,
que si he venido à buscarte,
es solo para que entiendas,
que es la Reyna à quien hablaste
en el jardin: sus rigores
son causa de desterrarme
de su vista: en Peñaflor
essa Aldea, que à la margen
de esse bosque goza alegre

 se-

floridas amenidades,
estoy por orden de Carlos
mi tio, pudo engañarme
el nombre de Adolfo aora,
para què yo me empeñasse
en el riesgo mas ilustre,
que viò la sangrienta imagen
del Planeta guerreador,
quando armado de diamante
à las batallas presides;
mi constante amor te aguarde,
que no has de bolver à verme,
hasta que merezca darte
el laurèl, que te previene
fortuna entre polvo, y sangre. *vas.*
Mat. Aguarda, detente, espera:
como la impression del ayre
abre en las sombras camino,
porque ni el viento la alcance. *vase.*
Salen el Sargento, y Enrico.
Sarg. Si has de hablar al General,
aguarda, y le avisarè.
Enric. Si un tiempo à mi honor faltè,
mi honor me ha de hacer leal. *ap.*
Di que le importa la vida
el verme. *Sarg.* El sale.
Sale Matias.
Enric. Señor?
Mat. No sè quien tiene valor
con la lealtad ofendida.
Que à una planta, que en el prado
vive apenas con aliento,
de su raiz pueda el viento,
con las rafagas armado,
humillar desde la frente,
hasta la tierra, en que estriva,
para que medrosa viva
mientras el Sol no la aliente.
La experiencia nos lo enseña,
mas que à un tronco mas felìz,
cuya robusta raìz
puede blasonar de peña,
le doble el viento, jamàs
lo ha visto experiencia alguna;
mas tu solo en tu fortuna
el tronco infelìz seràs.
Tu nobleza echò raìces
siempre en los timbres Reales
y los vientos desleales
traen memorias infelices.
La Reyna (què mal prosigo
con mi enojo!) honrarte intenta,
quando te passa tu afrenta
al campo del enemigo.
Què barbaro frenesi
turbò tu lealtad? *Enric.* Matias,
à las deslealtades mias
avrà algun remedio?
Mat. Si.
Enric. Qual es?
Mat. Procurando hacer
tu fortuna mas constante,
y siendo de aqui adelante
el que dexaste de ser:
postrado humilde te digo,
que està llamando al perdon,
y siempre la obstinacion
tiene por centro el castigo.
Enric. Desengaños del tyrano
oy me han buelto à ser leal:
fundè mi intento tan mal,
que saliò mi intento vano.
Si de mi honor homicida
me ha hecho mi ciego error,
yo darè vida à mi honor
con defenderte la vida.
Mat Què dices?
Enric. Mira essa flecha,
cuya punta mira al Cielo.

Aya una flecha en medio del tablado clavada de abaxo.

Mat. Admiracion, y recelo
me ha causado.
Enric. Tienen hecha
una mina, y para vèr
si el terreno està acabado,
por lo mas alto han clavado
esta flecha, que ha de ser,
dandola al ayre, medida
que previene el ingeniero
para dàr fuego.
Mat. Yo espero
vèr su maquina perdida.
Enric. Mira el peligro en que estàs,
fuera un infelìz sucesso,

pues solo falta de gruesso
la media flecha no mas,
para executar tu muerte.
Mat. En obligacion te quedo,
mas quien no conoce al miedo,
remedia el riesgo que advierte.
Enr. Con mudar tu pavellon
quedas libre.
Mat. No mi gente,
quando la mina rebiente,
y esta es precisa ocasion:
Dame una rodela. *Enr.* Mira
lo que intentas.
Math. Yo he de vèr
lo que me puede ofender,
si el infierno se conspira
contra el valor deste pecho.

Danle una rodela.

Sargent. Aqui està.
Mat. Retiraos todos.
Enr. Quieres buscar nuevos modos
de morir?
Mat. Emprendo un hecho,
con que borrar la memoria
de quantos se eternizaron
en los bronces, que labraron
contra los tiempos su historia.
Enr. Ciego te tiene el valor.
Mat. Antes al Aguila imito,
que los rayos solicito,
para examinar mejor
la vista.

Saca la flecha.

Enr. Que seas contigo
tan cruel!
Mat. Tu ruego es vano.
Enr. Ay hecho mas inhumano!

Retiranse, y Matias pisa con fuerza el escotillon, y hundese dentro.

Mat. Los Cielos vayan conmigo!
Enr. De què barbaro se cuenta
tan ciega temeridad?
à tan sangrienta crueldad
està la fortuna atenta.

Suenan tiros, y sale fuego por la boca.

Yà el fuego, embuelto en ceniza
fue su fatal escarmiento,
su fama es el polvo, y viento,
donde su nombre eterniza.

Sale Merlin.

Merl. Todo el Cielo se derriba;
su maquina ha parecido
tan al rebès, que han subido
los rayos de abaxo arriba.
Si es mina, es tan maldiciente,
que à las peñas retiradas,
les pidiò bocas prestadas,
para que el fuego rebiente.
Dicha fue no hallarme aqui,
porque mi fama bolàra:
Cielos, y qual me dexàra,
si murmuràra de mil

Sale Matias sangriento, y tiznado por otra parte.

Mat. Si el Cielo me favorece,
què peligro ay que me assombre?
arrojème, como visteis,
y en las obscuras mansiones,
donde la luz material
me pudo servir de norte,
vi una tropa de Soldados,
què el minado sitio esconde,
aguardando prevenidos,
para executar el orden
con la cuerda, que medida
llegò la polvora entonces,
con que obraron los barriles
sangrientas execuciones;
pero al tiempo (què gran suerte!)
que yo con mortales golpes
passaba, hiriendo, y matando
del fiero cabado esgonce,
donde la polvora ardiente
ha hecho temblar los montes,
rebentò por quatro bocas,
volando peñascos, y hombres,
y yo (merced de los Cielos!)
tan seguro, tan inmoble,
que juzguè sueño el estrago,
y que recordè à las voces.
Como entrò la luz del Sol,
descubrì à sus resplandores
despedazados trofeos,
donde f[illegible] pasta el bronce.

 So-

Sobre los muertos, y heridos,
sin que la muerte lo estorve,
me diò una rompida boca
passo libre, inmortal nombre.
Esta sangre es enemiga,
que como el valor me arroje
por entre difuntos cuerpos,
por laurèl de mis blasones,
sali bañado en su sangre,
porque ni el tiempo los borre;
y para heroyco exemplar
de mis cruzados pendones,
que al son de trompas bastardas,
para que Marte se assombre,
han de ser en la campaña,
antes que turbe la noche
la luz del mayor Planeta,
bolcanes abrasadores. *vas.*

Enr. Tu valor es la victoria,
para que el Sol te corone. *vas.*

Tocan caxas, y clarines, y sale Adolfo, y un Soldado.

Adolf. Pues que fue tan desdichado
el efecto de la mina,
la ultima suerte encamina
mi valor, de furia armado.
Yà mueve el campo enemigo
sus vanderas, y ha de ser
para morir, ò vencer,
solo el valor el testigo
de la victoria, ò la muerte;
pero gozarè el trofeo,
à que aspira mi deseo,
oy en la postrera suerte.
Aunque salga vencedor
Uniades, me ha de vèr
coronado, y tu has de ser
con obediencia, y valor
ministro fiel de mi intento.

1. A este bosque me has traìdo,
y la intencion que has tenido
ignoro.

Adolf. Cuidado atento
pido à tu muda obediencia:
vès aquel roble que el pecho
vejèz antigua ha deshecho
con dilatada licencia?
pues en su tronco ha de estàr,
aunque con bruto decoro,
oculto el Regio Tesoro,
mientras salgo à pelear:
sacale del pavellon
con prevenido secreto.

1. Dudo que logre el efecto
de su tyrana ambicion. *vas.*

Adolf. Si la embidia mas cruel,
que entre viboras se alienta,
su mismo passo rebienta,
y arroja la muerte en èl.
Si la fortuna, que enseña
à quantos venciendo miro,
de la cumbre donde aspiro,
hasta sus pies me despeña,
que una ofende, y otra lidia;
por subir, y derribar,
Rey he de ser, à pesar
de la fortuna, y la embidia.

Saca el Soldado la Corona cubierta.

En esse tronco la esconde.

1. Quanto mandas obedezco;
pero, señor, si merezco:::

Adolf. Lo que intento te responde;
no has de entrar en la batalla.

1. Contigo ossarè morir.

Adolf. A esse roble has de assistir.

1. Advierte. *Adolf.* Obedece, y calla,
el trance has de vèr sangriento,
tan oculto, y prevenido,
que si yo salgo vencido,
para mortal escarmiento,
destrozados mis pendones,
lisonjas del viento vano,
y del bosque al verde llano
rompidos mis esquadrones.
Si me concede la vida
la fortuna, hasta llegar
à este sitio, me has de dàr
la Corona prevenida,
que aunque en mi sangre bañado,
y della el campo teñido,
no importa morir vencido,
como muera coronado. *vas.*

1. Presagio eres de tu muerte,
donde el heroyco blason
el ultimo riesgo advierte.

quê

què costosa es la victoria,
quando se mezclan las armas
de dos campos enemigos!

Un clarin, y sale Margarita al paño.

Marg. No salgan mis esperanzas
sin fruto, piadosos Cielos!
Aqui mi obediencia aguarda
sucessos de la fortuna,
que yà la temo contraria. *vas.*

Tocan.

Marg. Yà con ultrage del viento
repetidos ecos passan
entre dudosos efectos
de las voces: à las armas;
y nuestra cavalleria,
que en el cristal se retrata,
parece un jardin, que el Mayo
sobre su margen le planta,
y bien ordenada à tropas,
porque à su encuentro le salga:
Adolfo, yà prevenido
le acomete à su vanguardia.

Tocan.

Yà executando rigores
copia la muerte su estampa,
dando las astas pinceles,
y los lienzos las campañas.
Transformaciones sangrientas
advierte el Sol, que en las playas
son rusticas amapolas,
las que eran arenas pardas;
y yà los brutos sin dueño,
teniendo tan cerca el agua,
parecen roxos Delfines,
que sobre la sangre nadan.
Aora, Cielos, aora,
si vuestro favor me ampara,
no para guardar la vida,
pero sì para arriesgarla,
descubriendo à mi enemigo,
porque el Danubio cobràra
mas blason, que el Termodonte,
donde Amazona bizarra,
vistiò su imagen Zenobia
de laureles, y de palmas:
no pido fama à la historia,
no pido à los siglos fama,
valor à mi agravio pido
para tan justa venganza,
y muera, si la consigo;
y luego à tan noble hazaña
sirva de pyra el olvido,
porque à un hecho heroyco basta
el intento sin memoria,
donde blasones se guardan,
sin gloria el atrevimiento,
y el riesgo sin alabanza. *vas.*

Sale Adolfo herido, y quebrada la espada.

Adolf. Presagio fui en la batalla
de la muerte, que me ofrece
la desdicha, que parece,
que prevenirla es llamalla.
De tan fiera condicion
es la muerte en tanta herida,
que aunque se lleva la vida,
me dexa la obstinacion.

Sale el Soldado.

Soldado. Señor?

Adolf. Venciò mi enemigo,
que aplauso del mundo fuera,
y yo en la linea postrera
passos tan mortales sigo.
Dame el sagrado laurèl,
mira en la muerte que espero,
que temo yà, que primero
vaya la vida por èl:
aunque dudosa al partir,
qual tenga mejor lugar,
la ambicion para reynàr,
ò el valor para morir.

Soldado. Voy al punto. *vas.*

Sientase Adolfo en el suelo.

Adolf. No es cruel
la muerte al ultimo espacio,
pues haze à un bosque Palacio,
pues hace à un tronco dosel;
y entre las mortales señas
con que muriendo he de honrallos,
estas flores sean vassallos,
y las guardas essas peñas:
mas dirà la muerte mia,
siendo publico exemplar,
en lo que viene à parar
la ambicion, y tyrania.

De

De sì mismo es enemigo
el que su traycion no advierte,
pues viene à hallar con la muerte
desengaño en el castigo.
La ambicion me ha despeñado,
para que obstinado muera,
quando obediente pudiera
gozar mas feliz estado.

Margarita al paño.

Marg. Desecho el campo enemigo,
ya serà mi intento vano,
si huyò medroso el tyrano:
què infeliz estrella sigo!
Mas què descubren los ojos,
Cielos! no es Adolfo? Si,
mis intentos consegui:
mas si en sangrientos despojos
se vè postrado, y herido,
què venganza he de tomar,
si es torpe afrenta manchar
el azero en un rendido?

Saca el Soldado la Corona.

Adolf. Muestra, porque el mundo escriva
en archivos de mi fama,
que Rey la muerte me llama.
Marg. No serà mientras yo viva.

Sale por otra parte Matias, y quitale la Corona Margarita, quando se la queria poner.

Mat. Al bosque se retirò
herido, buscadle: Cielos,
logro tienen mis desvelos!
Marg. Tu valor lo mereciò.

Levantase Adolfo tropezando.

Adolf. La vida te he de rendir,
que yà està ocioso en mi pecho,
mas porque te viò, sospecho,
que no se atreve à salir.
Sacala con otra herida,
que essa es la que te faltò,
no muera, Uniades, yo
à manos de otro homicida,
que serà quitarte à ti
el blason de la victoria,
partir con otro la gloria
averme vencido à mi.
Mat. La piedad es mi blason,
darte la vida procura,
porque estando ella segura,
es mas ilustre el perdon.
Tienen estrecha amistad
lo cruel, y lo villano,
y siempre se dàn la mano
la victoria, y la piedad.
Adolf. Yà es tarde, la muerte espero,
que con tus piedades lucha,
y yà en los labios escucha,
para responder que muero.

Cae dentro.

1. Què desdichada ambicion!
Marg. Escucha aora, Matias.
Mat Dexa que primero admire
el valor que te eterniza,
si cabe en la admiracion
tu alabanza sin embidia.
Marg. Mis proprios acentos copias,
tu admiracion es la misma,
que de tu victoria hallaste
en mi alegre pecho escrita.
Y como saliò à los labios,
pretendiò tu bizarria
copiarle, porque tu voz
no hizo mas de repetirla;
pues quando triunfo el mayor
por vencedor te acredita,
no dexes blanco en la hazaña,
que à tus blasones resista.
Esta joya es la que ganas,
tu al tyrano se la quitas,
que pues le diste la muerte,
del ultimo bien le privas;
que si yo lleguè à cobrarla,
es que el corazon sabia,
que tu à quitarsela à Adolfo,
el bosque en su busca pisas.
Recibe lo que ganaste,
que mejor mano es la mia,
y aun tu frente victoriosa,
si pudiera:::
Mat. No prosigas,
que ultraja la magestad
con el afecto, y le quitas
à tu perdon el remedio,
para que el rigor reprima
la Reyna Governadora;
en tanto que Rey se elija,

es

es bien que tu se la entregues.
Marg. Rindome a tus cortesias,
y ruego al Cielo, que logres
quanto mi esperanza anima,
quanto alientan mis deseos,
que en tus fortunas se libran.
Mat. Aunque vès, que de Alva-Real
estamos tan à la vista,
que de los muros celebran
el triunfo, dos compañias
iràn en tu guarda.
Marg. Basta,
si tu fortuna me guia,
para que vuele segura
al mas contrapuesto clima. *vase.*
Mat. El despojo en los soldados
se llama honrosa codicia,
pues gana, à costa del riesgo,
lo que al contrario le quita.
Descanse el campo en la presa,
mientras se despeña el dia;
y premiese de su mano,
para que alentado sirva.
Sale Merlin.
Merlin, bien has peleado.
Merl. Y de esso te pido albricias,
y tambien de que la Reyna,
honras son bien merecidas
de tu valor, ha dexado
los muros, y yà camina
con todos los Electores,
y Palatinos, que c fran
el Govierno, y la Eleccion.
Mat. Mi obediencia los reciba.
Tocan clarines, y salgan hombres, y mugeres acompañando à la Reyna.
Reyn. Valeroso defensor
del Reyno, que solicita
tu amparo, pues lo defiendes,
es muy justo que le rijas.
Carl. Los Electores te aclaman
Rey, para que eterna viva
la memoria de tu nombre;
las Esquadras, que acaudillas,
como vencedor dichoso,
nuevo Cesar te apellidan;
pues entre el confuso aplauso
de tantas voces distintas,
bronces del plomo animados,
trompas del aliento heridas,
decid, con festivas voces,
viva nuestro Rey Matias.
Tod. Viva, viva.
Sale Margarita.
Marg Y para que le corone
traygo la sagrada insignia,
que si la perdiò un engaño,
oy la restaurò una dicha
de Adolfo, en ultimas horas,
donde muriendo agoniza,
entre la mano, y la frente,
aun mas que sangrienta, indigna,
la cobrè: aora à tus plantas
la ofrezco, para que sirva
à mis yerros de piedad,
y de laurèl à Matias,
pues sin tenerle, no fuera
legitimo Rey de Ungria.
Reyn. Tu nombre celebre el mundo,
Carlos, à vos le es debida
la ceremonia Real,
por vuestra nobleza antigua,
que à vista de su victoria,
la Magestad se acredita,
y por ser el primer voto
en la eleccion.
Toma Carlos la Corona, y ponesela à Matias.
Carl. Pues reciba de
de mi humilde mano, el Rey,
la Corona merecida.
Mat. Aunque parece ligera,
serà forzoso que oprima
frente, y ombros, con el peso
de administrarla, y regirla.
Marg. Ha Cielos! en la mudanza
de estado, siempre se olvidan
los hombres, y mas teniendo,
(soy infelìz!) à la vista
una Reyna, que à mis ojos,
y a mi despecho le estima.
Mat. Què harè en tan opuestas dudas
de amor, y poder? No escriva
el mundo, que olvido ingrato
las obigaciones mias.
Señora, ya yo soy Rey,

y pues lo soy:::
Reyn. No prosigas,
que en tu silencio descubro
tus afectos, Margarita
es la esfera de tu amor,
y el alma con que respiras.
Mi casamiento ha tratado
Escocia; pues no permitan
los Cielos, quando el poder
bastàra, que yo divida
dos voluntades conformes.
Mat. Fineza, que te acredita,
haciendo inmortal tu fama,
pues he hallado en Margarita
Amor, Lealtad, y Ventura.
Marg. Apar de los siglos vivas.
Carl. Huvo suerte mas dichosa!
Mat. De la mayor Monarquia
quisiera haceros señora.

Densé las manos.

Marg. Para ofreceros la vida.
Mat. Goce Enrico los Estados
de Adolfo.
Enric. Para que sirva
con mas justa obligacion,
mercedes no merecidas.
Car. Tambien, por lo que interessa
de los premios, participa
mi obediencia.
Mat. Y el Poeta,
que perdoneis os suplica.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de *Antonio Sanz*, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1731.